

LAS OREIRO Y LAS CRUZ, LANZADAS AL DISEÑO DE MARCAS FASHION

# Costureritas que dieron el buen paso

La fórmula es la misma: una hermana hiperfamosa, otra talentosa. Natalia y Adriana, en la Argentina; Penélope y Mónica, en España. Los antecedentes de unas y otras en el mundo de la moda. Sus problemas con las prendas repetidas.

Las casi gemelas Penélope y Mónica Cruz presentaron su nueva colección de ropa para la marca Mango en una tienda de Madrid –en realidad, se limitaron a posar junto a un maniquí– y el lugar colapsó. Las hermanitas Oreiro, Natalia y Adriana, hicieron lo propio en el Hotel Alvear de Buenos Aires y el jet set vernáculo estalló. Al fin y al cabo, la fórmula es casi igual: una hermana hiperfamosa, otra talentosa, vestidos sexies para cuerpos sexies y precios en euros (por más que en la versión local, las etiquetas muestren el símbolo de pesos).

La veta creativa de las españolas se dio a conocer el año pasado cuando Mango les encargó la colección de otoño-invierno y las hermanas, además de diseñar, posaron como modelos. Mo y Pe no necesitaron demasiada promoción para agotar sus modelos. Mo no sólo es “la hermana idéntica de”: de chica estudió danza junto a Pe. Pero mientras su hermana mayor elegía la carrera de actriz, ella se convirtió en bailarina principal de la compañía del bailarín Joaquín Cortés. A pesar de su perfil bajo, hace unos años empezó a figurar en el ambiente

hollywoodense. Acompañó a Pe a una entrega de los Oscars, se vinculó con el cantante prefabricado David Bisbal y hasta aceptó un papel en televisión. Pero desde hace unos meses, su lugar vip es otro: la primera fila de los desfiles top. El último fue el de Dior en París y la sentaron junto a la

actriz Lucy Liu. ¿Su antecedente como diseñadora? Básicamente, su fanatismo por la ropa que se vende en los mercados.

Y en cuanto a Penélope, ya se sabe: es Penélope Cruz, la última musa de Almodóvar y la conquistadora de “el hombre”, Javier Bardem. ¿Su talento para el dise-

ño? Probablemente por ósmosis de todas las prendas que cuelgan en su ropero.

Las Oreiro, en cambio, corren con cierta ventaja: Adriana es diseñadora de profesión. Claro que la personalidad la impone la actriz: el rojo es el color que lo domina todo y los vestidos estilo

años 50 –ideales para chicas con poca teta y lindas caderas– son la vedette. Ella también tiene cierto pasado común con la indumentaria. “Vivía en Uruguay y mi familia no podía comprarme la ropa; además, estudiaba corte y confección. Así es que con cortinas, vestidos viejos y manteles, me hacía unos vestidos bárbaros”, contó hace un tiempo.

**UNA COINCIDENCIA FINAL.** Al parecer, ambos pares fraternales han tenido problemas con las prendas repetidas. Las hermanas Cruz diseñaron un vestido hippie chic demasiado similar a un modelo que Kate Moss creó para la marca TopShop y, la temporada pasada, lo mismo había sucedido con un vestido negro. En el caso de las Oreiro, la coincidencia la sufrieron sus clientas: le sucedió a María Fernanda Callejón, primero con Delfina Peña, de *High School Musical*, que se apareció en un evento con el mismo diseño; después con Pampita, en la presentación de *Bailando por un Sueño 2008*. Así, las Cruz y las Oreiro hasta comparten problemas similares. ¿Cuatro gotas de agua? ●

Como gotas de agua. Los modelos de unas y otras son caros. Las Oreiro, con marca propia. Las Cruz diseñan para Mango.



SALE A LA VENTA EN JUNIO

## El velero más caro del mundo

Dicen que sus velas le harían sombra a la Estatua de la Libertad: el velero más caro del mundo se llama *Maltese Falcon* y se puso a la venta por 183,9 millones de dólares. Cuatro veces más que el valor estimado del avión presidencial que eligió Cristina para reemplazar al Tango 01.

Así como los outlets publicitan con carteles y cartas a sus compradores las últimas ofertas de su marca, la agencia europea Theresa Bernabé emplea la estrategia inversa: anuncia en su selecto mercado las únicas posibilidades de comprar las mansiones, autos, aviones o barcos más lujosos y exclusivos. Este es el caso del *Maltese Falcon*, el barco a vela más moderno y uno de los más

grandes que jamás hayan atravesado el océano, que sale a la venta en junio.

Aunque en la Argentina no se ven barcos como éste, hay grandes diseñadores navales reconocidos internacionalmente. Germán Frers ha diseñado el *Gitana X* del banquero Edmond de Rothschild y el *Bribón* del rey Juan Carlos de España. Otro de los grandes diseñadores e ingeniero naval es Javier Soto, quien se especializa en veleros de competencia. “Lo más revolucionario que tiene ese barco es su sistema de velas”, explicó Soto. La cubierta tiene 88 metros de largo, cuenta con tres mástiles rotatorios y 15 velas. Para maniobrar una estructura de esa magnitud se necesitaría más de una decena de personas, pero



A todo lujo. El flamante velero combina un diseño de última generación con un refinado confort.



gracias a su innovador sistema precisa una sola persona que sepa apretar los botones indicados: sus mástiles se pueden ajustar y las velas se repliegan desde un asiento de comando. Es decir, bajando una palanca las velas salen de sus tres mástiles (elaborados en fibra de carbono) guiadas por carriles y extraídas por cuatro motores eléctricos. En menos de seis minutos, se despliega todo el velamen. Puede llegar a alcanzar una velocidad de 24'9 nudos (46 km/h). “Debe haber sólo tres o cuatro barcos tan grandes como este en el mundo”,

contó Soto. “Está íntegramente desarrollado por los mejores especialistas: Gerry Dixtra y el diseñador Perini Navi.”

“Actualmente hay un boom de millonarios rusos muy jóvenes fanáticos de la navegación”, dijo Soto. “Este tipo de embarcaciones es para un nicho muy pequeño. Por ejemplo, los barcos de las regatas más importantes son mucho más chicos y más baratos. El más grande que nosotros diseñamos se está construyendo en Europa pero es la mitad: es de 40 metros de largo”, agregó.

Estos veleros suelen estar financiados por millonarios que para pagar parte de los gastos a veces los alquilan durante un período del año a modo de charter.

Sus 16 suites están decoradas con mármoles, pisos transparentes y obras de arte. Infaltable: una bodega de vinos. Para entretener a sus futuros tripulantes, también cuenta con un minisubmarino. Para los no tan millonarios que quieran dar una vuelta, alquilar el *Maltese Falcon* por una semana cuesta 560 mil dólares. ●